

DIBUJOS DE ARQUITECTURA Y ORNAMENTACIÓN DEL SIGLO XVIII

PÉREZ, Silvestre (Zaragoza, 1767 - Madrid, 1825)

Galería y pórticos (Entre 1789-1796)

Dib/14/27/40

B 1591

En el dibujo catalogado como B 1591 aparecen dos escenas bien distintas: en una, la situada a la izquierda, se representa un conjunto en el que, en el interior de un gran patio porticado dividido, en su mitad, por una galería de columnas —que ofrece una imagen de transparencia— destaca la presencia de un templo exento, de proporciones casi cuadradas.

Sin poder valorar nítidamente el dibujo (a lápiz, apenas es un esbozo rápido con múltiples correcciones y líneas de fuga que dificultan su correcta visión) es evidente que trae a la memoria los dibujos romanos de Valadier que Pérez tuvo que conocer durante los años de su pensión en Roma, dibujos que buscaban básicamente rememorar la imagen de una Roma que nunca existió pero cuyos espacios colectivos se reclaman. El Pérez romano estuvo influido, no lo olvidemos, por aquel más que brillante jesuita expulsado que fue el mexicano Pedro Márquez: para él dibuja la planta de la Casa de Plinio que aparece en el texto de Márquez, y esta relación (sin duda consolidada al frecuentar ambos las tertulias patrocinadas por Nicolás de Azara, el embajador español en Roma) se refleja en la formación teórica del joven arquitecto.

El segundo dibujo, realizado en el mismo papel (es decir, absolutamente contemporáneo del anterior), es —en mi opinión— uno de los más difíciles de valorar de cuantos existen en esta carpeta, y ello por un motivo bien sencillo: Pérez ha demostrado ser un gran dibujante: sin embargo, lo que extraña en este apunte (el acceso, en un gran Palacio, de una sala a otra a través de un gran arco, frente al cual se advierte una columnata con colgaduras) es que las perspectivas, hasta ahora perfectamente dibujadas, se confunden en este dibujo en el que las horizontales se dibujan extrañamente inclinadas.

Puesto que en el mismo apunte se advierte —en la forma de tratar y resolver, por ejemplo, el encuentro del arco con el muro situado a su izquierda— una mano fácil en el dibujo, me inclino a pensar que en este apunte Pérez quiso representar cómo, tras el arco, se disponía la caja de una gran escalera, con columnas y colgaduras, que atraviesa el espacio central. De ser así, el tratamiento dado a este espacio recuerda uno de los problemas planteados en su ejercicio de 1789 para ser nombrado académico de mérito.

Carlos Sambricio